

Dos concepciones de economistas acerca del método: economía sin método *versus* pluralismo metodológico

Two economists views about method: economics without method vs methodological pluralism

Eduardo R. Scarano*

Recibido: 04-04-06 / Aceptado: 23-06-06

Resumen

Este trabajo expone dos concepciones del método de la economía propuestas por economistas: la economía (la ciencia) sin método, una propuesta radical de Lawrence Boland; y una perspectiva contrapuesta, el pluralismo de métodos y el pluralismo metodológico de las teorías sostenidas por Sheila Dow. Se desarrolla cada una de ellas y se expone el argumento principal en el que se basan: no hay un conjunto de criterios universales que permitan seleccionar entre las teorías. El argumento es muy semejante aunque derivan implicaciones exactamente opuestas. A continuación se examinan las dificultades de cada propuesta y se critican algunas de sus premisas. Se muestra la insuficiencia de la teoría de la racionalidad que ambos puntos de vista suponen. La construcción de una teoría de la racionalidad satisfactoria que evite el escepticismo en un extremo, y el relativismo en el otro, es el punto principal de la agenda metodológica actual.

Palabras clave: pluralismo metodológico; pluralismo de métodos; racionalismo crítico; metodología económica.

Abstract

This paper discusses two views of economic method supported by economists: the economics (the science) without method, a radical demand of Lawrence Boland and the opposite view, the pluralism of methods and the methodological pluralism, supported by Sheila Dow. Both are explained as it is explained the most important argument: there is not a set of universal criteria for choosing between rival theories. Though the principal arguments are alike, they have opposite implications. Then, the difficulties of each approach and some of their premises are examined and criticized. Both points of view explain an inadequate rationality theory. The construction of a satisfactory theory of rationality, which avoids the skepticism and the relativism, is the most important component of the methodological agenda.

Keywords: methodological pluralism, pluralism of methods, critical rationalism, economic method.

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas, Buenos Aires-Argentina. E-mail: erscarano@fibertel.com.ar

1. Introducción

Las discusiones acerca del método en economía se desarrollan en paralelo con las discusiones más amplias acerca de la metodología de la economía. La metodología o epistemología de la economía es un movimiento extenso y complejo que se ha desarrollado a tal ritmo desde los 80 que incluso algunos califican este crecimiento como explosivo. Por lo menos hay tres factores que contribuyen a este estado de cosas. El primer factor es el interés en reflexionar en la economía como ciencia. Paradójicamente el interés en esta reflexión ocurre por razones antagónicas. Por una parte, es la ciencia social más desarrollada y formalizada, la más madura y en la que supuestamente se puede ilustrar con mayor facilidad la satisfacción de los requisitos epistemológicos. Por otra parte, para muchos economistas y metodólogos está en crisis, sea porque teorías como la keynesiana chocaron con la realidad, sea porque en el *mainstream* mismo hay signos de disconformidad con los logros de la teoría neoclásica. Y cuando una disciplina entra en crisis parte de la actividad científica se dirige al examen de sus fundamentos.

El segundo factor que focalizó el interés en la economía fue el retroceso de las epistemologías normativas al estilo del neopositivismo o la popperiana. No prestaban atención a la historia de la ciencia y a la práctica científica real. Esto condujo a describir y tomar en cuenta lo que realmente ocurría en las disciplinas científicas particulares. Esta dirección de análisis mostró la dificultad de encontrar correspondencias con la actividad científica no sólo en los sistemas metodológicos mencionados sino también en los no normativos como los de Kuhn o Lakatos. Ante la crisis de los grandes sistemas se impusieron análisis metodológicos parciales y dirigidos a las disciplinas específicas. El análisis de la economía resultó uno de los más sugestivos debido a las características que señalamos arriba.

El tercer factor consiste en la aparición paulatina de filosofías no empiristas (entre otras, el posmodernismo, el retoricismo, la hermenéutica) que implicaron metodologías incompatibles con el empirismo, no solo con los neopositivistas o Popper sino también con el empirismo en el sentido de Kuhn, Lakatos o Laudan, por citar solo a unos pocos

representativos de esta corriente. Estas filosofías diferentes trabajaron en el mismo sentido que recién acabamos de ver con el segundo factor.

Se han analizado los factores filosóficos y metodológicos, pero también se pueden indagar los factores externos. Es evidente la complejidad creciente de los sistemas sociales y la urgencia de encaminarlos con el fin de resolver los problemas y las encrucijadas en los que se encuentra la sociedad actual. La economía, en particular su capacidad predictiva, podría ser una herramienta fundamental. Es unánime el diagnóstico de que la economía está bastante lejos de satisfacer las expectativas que se han depositado en ella en este terreno. Las políticas económicas son muy divergentes, para los mismos objetivos, y la teoría económica no aclara los problemas en la misma proporción que la sociedad demanda su solución. Al no lograr resolver esta demanda surge un clima de insatisfacción, la mirada se desplaza de los problemas hacia ella misma: la reflexión metodológica sobre la economía trata de estimar si las dificultades se deben a límites infranqueables, a defectos de aplicación, a limitaciones de la teoría actual, a la debilidad de otras disciplinas involucradas en la solución, o al esclarecimiento de las estrategias para superar las barreras actuales. En definitiva, nuevamente la metodología de la economía concita el centro del interés.

¿Cómo impactaron estos factores, el clima filosófico y metodológico, y los factores externos en los tipos de metodologías económicas que surgieron? Siguiendo laxamente a Boylan y O’Gorman (2001) podemos identificar cuatro orientaciones.

La primera, se caracteriza por la aplicación de enfoques filosóficos a los análisis metodológicos de la economía. La aplicación de estos enfoques filosóficos están muy ligados o surgen directamente del análisis del conocimiento científico: los estructuralistas, Balzer (1982), Hamminga y Balzer (2000); el realismo científico como lo aplica Mäki (1988, 1993, 2002), el realismo crítico de Lawson (1997, 2001, 2003); el pluralismo de Dow (1997, 1998, 2004); o los análisis de Boland fundados en la epistemología popperiana (1982, 1997, 2001). Una segunda clase de orientación se relaciona con posiciones filosóficas generales, por ejemplo, el retoricismo, la hermenéutica, ciertos enfoques éticos que se aplican a diferentes campos particulares, entre ellos a la filosofía de la

ciencia y, en especial, a la economía. McCloskey (1983, 1985, 2000), Klamer (1988, 2004), y Klamer, McCloskey y Solow (1988), son representativos del retoricismo; Lavoie (1990) de la hermenéutica; Hausman y McPershon (1996) y Dawson (1997) de la ética económica. La tercera orientación destaca la influencia de los factores externos en la validación del conocimiento, entre otros, Coats (1894), Wade Hands (1994). La cuarta indaga la especificidad metodológica de la economía como ciencia, Hausman (1981, 1992, 2000) y Rosenberg (1992, 1994) ilustran esta aproximación.

De estas múltiples perspectivas hemos elegido dos concepciones del método de la economía propuestas por economistas: la economía (la ciencia) sin método, una propuesta radical de Boland; la otra cara de la moneda, el pluralismo de métodos y el pluralismo metodológico sostenidos por Sheila Dow.

En las secciones dos y tres se presenta sucesivamente cada una de estas concepciones y las evaluaciones críticas; y en la cuarta sección las conclusiones.

2. La economía (la ciencia) sin método

Lawrence Boland sostiene una tesis (1997, cap.20) que cuestiona la interpretación más popular del método de Popper por los economistas y epistemólogos. No rechaza la versión usual de la metodología popperiana pero afirma que hay otro Popper menos conocido y difundido. Se manifestó, no en sus obras escritas, sino en el *Seminario del martes por la tarde* durante los 50 en la *London School of Economics*. Su posición puede resumirse en la frase “ciencia sin método”. El resultado es un Popper muy diferente al conocido popularmente, el *Popper socrático*.

Terence Hutchinson, hace casi setenta años, difundió entre los economistas a Popper. Pero, sin duda, la obra de M. Blaug, *The Methodology of Economics* (1980) popularizó el punto de vista de Popper acerca de las teorías científicas y cómo seleccionar sus enunciados. El rasgo distintivo de esta metodología consiste en la falsabilidad de las teorías. Si no satisfacen este requisito no son científicas. La falsabilidad de las teo-

rías se opone a la justificación de un enunciado o de una teoría, es decir, a la prueba de su verdad (o su probabilidad). El neopositivismo sostenía una forma de justificacionismo que denominó verificacionismo. Popper formuló diversos argumentos por los cuales no se puede sostener ni la verdad de los enunciados universales -las leyes científicas- ni su probabilidad -debido a problemas insalvables en la interpretación del cálculo de probabilidades. Los enunciados no se pueden justificar, por lo tanto, el conocimiento científico es falible; sin embargo, se puede suponer provisoriamente la verdad de un enunciado hasta tener razones para rechazarlo. Nunca se puede probar la verdad de una teoría, aunque se puede mostrar su falsedad. Así, evita caer en el escepticismo al considerar que la falsabilidad empírica es la característica distintiva de las teorías.

Una teoría puede demostrarse que es falsa y, sin embargo, los científicos pueden aferrarse a ella por diversos motivos (por ejemplo, no tienen otra en su reemplazo o es insustituible desde el punto de vista de su utilidad). Para evitar que el conocimiento científico quede estancado, para propender a su progreso, hay que establecer *propuestas* que obliguen a rechazar una teoría falsada. De esta manera, hay diferentes instancias del método en que no alcanza solamente recurrir a la lógica, a los enunciados y a las pruebas empíricas para asegurar el objetivo metodológico que se persiga. La inevitable formulación de propuestas o decisiones para alcanzar un fin es otro de los aspectos centrales del método popperiano que él denomina convencionalismo.

Según Boland (1997, p.261), tanto los críticos como los amigos de Popper le han adjudicado la siguiente propuesta para los científicos que resume lo anterior: deben considerar solamente las explicaciones falsables; deben limitar su actividad científica a intentar falsar las teorías, y aceptar solamente las teorías que no han podido hasta este momento ser falsadas. Ahora bien, falta una propuesta para seleccionar entre teorías competitivas. Para Popper se debe seleccionar la mejor teoría, es decir, la más falsable, a la luz de lo que se conoce en un momento dado. Esto significa que la mejor es la que más explica -en ese momento-, la que más afirma acerca del mundo. En otras palabras, T_2 es mejor que T_1 , en t_i , puesto que no falla donde T_1 fallaba y explica nuevos hechos que no explicaba T_2 .

Desde el punto de vista de Popper la historia de una disciplina no consiste en la acumulación de teorías verificadas en ese campo, sino en el abandono de teorías falsas que son reemplazadas provisoriamente por otras mejores hasta que se descubra su inadecuación empírica. Así, el progreso no consiste en acumulación de verdades o en un acercamiento a la verdad a través de teorías cada vez más probables, sino en teorías cada vez mejores, en el sentido que explican y predicen más y no fallan donde las anteriores lo hacían.

2.1. El Popper socrático

Popper concibe una metodología muy diferente, según Boland, que prácticamente no se conoce en economía,

En esta concepción alternativa, la falsabilidad desempeña un papel menor. (...) (Esta concepción) enfatiza que la ciencia está incorporada en un proceso que de ninguna manera es elección o aceptación sino en su lugar crítica o rechazo (Boland, 1997, p.263; traducción del autor).

Las teorías se rechazan porque no resisten las críticas. Popper enfatiza el rol crítico de la racionalidad, y no iguala como los filósofos tradicionales racionalidad con aceptación y elección racional entre teorías. En esta visión la ciencia es para Popper un caso especial del diálogo socrático en la que se aprende de la eliminación del error en respuesta, por ejemplo, a la crítica empírica (Boland, 1997, p. 263). Por el énfasis que adquiere el proceso análogo al de la dialéctica socrática como aspecto característico de la actitud científica, Boland denominó a esta concepción socrático-popperiana.

Este punto de vista pone de relieve la centralidad de los problemas. Cuando se intenta comprender la conducta de un individuo, siempre se presume que está intentando resolver un problema: conseguir su objetivo utilizando los medios disponibles. Esta aproximación Popper la denomina análisis situacional. La diferencia con un economista neoclásico es que éste concibe al consumidor tratando de resolver un problema de elección. Aunque “es importante advertir que la *orientación*

problemática es siempre retrospectiva. El consumidor ya hizo una elección y el economista *post hoc* intenta explicar cómo fue hecha la elección.” (Boland, 1997, p.264; cursiva y traducción del autor). La crítica y la eliminación del error giran aquí alrededor del debate de la reconstrucción de la conducta del consumidor. En general, racionalismo es sinónimo en esta concepción de debate crítico y eliminación de errores. Es un racionalismo no justificacionista.

La práctica metodológica de un falsacionista y un popperiano-socrático son muy diferentes. Los últimos propondrán y alentarán el criticismo; intentarán aplicar en sus análisis la orientación problemática; utilizarán el análisis situacional para proveer análisis críticos o explicaciones de críticas realizadas por la inadecuación de la solución existente o porque hay soluciones alternativas; si hay evaluación se limitará a la efectividad de líneas de crítica existentes. Para resumir esta concepción en las palabras de su autor:

La ciencia debería considerarse un proceso que está potencialmente en constante flujo en lugar de un proceso que establece verdades estables incorregibles. No hay métodos infalibles, ni autoridades ni hechos incuestionables. *La ciencia es pensamiento científico sin método científico.* (Boland, 1997, p.268; traducción y subrayado del autor)

2.2. El argumento principal a favor de la ciencia sin método

El convencionalismo tiene varios inconvenientes, el más serio es que cae en un regreso al infinito o en un círculo vicioso. La propuesta de un método se formula mediante el lenguaje. Ahora, cuando se tiene que estimar el enunciado del método, ¿qué criterio se aplica? Al aplicar el mismo criterio metodológico generamos un círculo vicioso. Así, si para estimar el enunciado del método verificacionista se aplica el verificacionismo, este procedimiento resulta claramente inaceptable.

Se puede recurrir a otro criterio metodológico distinto para estimar el primero. Por ejemplo, dado el criterio verificacionista podemos estimarlo mediante el falsificacionismo para evitar el inconveniente anterior. Pero ahora, se debe estimar el falsificacionismo con otro distinto y así siguiendo. Se cae en un regreso al infinito.

Esta es su pieza maestra para invalidar cualquier método; es imposible justificar los criterios metodológicos de cualquier tipo. Al carecer de un método que asegure obtener la verdad, la estimación de la propuesta de cualquier otro método nos conduce o bien a un círculo vicioso o bien a un regreso al infinito. No hay método (probado). Sin método tampoco hay criterio de selección entre teorías!

Realiza una interpretación peculiar de los diálogos socráticos que apoyan su interpretación del Popper valioso, el socrático:

intentar aprender mediante el descubrimiento del error, invitar a la crítica para aprender; poner el conocimiento de uno mismo en máximo riesgo al proceder así y demostrar la ausencia de garantías. (...) [El diálogo socrático] de Platón proporciona una buena metáfora para ayudar a comprender la concepción de Popper del proceso de la ciencia; especialmente, que la ciencia es teoría crítica sin un método que pueda garantizar un resultado deseado (Boland, 1997, pp.266-67, traducción nuestra).

El Popper socrático, la ciencia sin método, evita eliminar soluciones potencialmente científicas que en un momento dado no pueden formularse en una forma falsable; permite retener aspectos esenciales de la ciencia como la metafísica que no son falsables; no obliga a seleccionar entre teorías en competencia, solo a eliminar el error cuando lo reconocemos; permite explicar la idea de acumulación continua de conocimientos porque las teorías no se abandonan, se continua trabajando sobre ellas fortaleciéndolas mediante la crítica.

Al carecer de método, el falsacionismo o cualquier otro método, la lógica situacional, y otros conceptos metodológicos, sólo se aplican ocasionalmente cuando iluminan algún aspecto en discusión, pero no sistemáticamente. No hay evaluación sistemática de teorías. Boland resume muy gráficamente: “según la visión socrático-popperiana de la ciencia el criticismo es el plato principal y la falsabilidad, el análisis situacional, el racionalismo crítico, todos pertenecen a las entradas” (Boland, 1997, p.277).

2.3. Las dificultades de la interpretación socrática de Popper

Las dificultades son varias y vuelven insostenible su interpretación. Comenzaremos con la interpretación de los diálogos socráticos. Es muy peculiar pues no retiene el rasgo principal de la figura como la representa Platón y la utiliza como insumo para su concepción: Sócrates discutía de la manera que lo propone Boland pero para conseguir universales, conceptos sólidos de nociones importantes. Sócrates discutía para establecer, por ejemplo, qué era la justicia. Es mucho más que la mera eliminación de errores y de faltas de garantía. Luego de una discusión quedaba generalmente garantizado comprender qué era una determinada noción. Seleccionaba un significado, no descartaba simplemente el error.

La objeción más fuerte de Boland a la metodología era su crítica al justificacionismo pues caía en el regreso al infinito o en un círculo vicioso. No advierte que ya Popper en su *Lógica de la investigación científica*, en el segundo capítulo sobre el método, señala que los enunciados de la metodología no son enunciados empíricos sino reglas, propuestas. Justamente una de las razones para hacerlo es evitar la crítica de Boland. Los criterios metodológicos se aplican para seleccionar enunciados empíricos, están a nivel informativo. El o los criterios metodológicos, no son enunciados empíricos sino enunciados de nivel directivo, se conectan con enunciados empíricos pero tienen distintas funciones lingüísticas.

De manera gráfica dice Popper en *La sociedad abierta y sus enemigos* que la justificación del racionalismo no puede realizarse con el mismo tipo de argumentos que cuando aplicamos esta noción. Caso contrario sería tan absurdo como si una persona intentara levantarse tirándose de sus propias orejas.

Otra insuficiencia en la interpretación de Boland es que no distingue entre filosofía y ciencia, o en general, entre varias formas de racionalidad crítica y la ciencia como una de ellas. En el artículo "El retorno a los presocráticos" (1967) leído por primera vez en 1959, explica que quiere retornar a la racionalidad directa que expresan estos filósofos. La filosofía puede ser crítica, pero la ciencia es la forma máxima de la crítica pues usa la observación para criticar teorías. Las teorías pueden ser superiores a otras si explican más y están mejor contrastadas (Popper, 1967, p.178). Si esta crítica no se da estamos simplemente ante filosofía, no ante el desarrollo de la ciencia.

3. El pluralismo metodológico

Con algunos argumentos muy semejantes a los de Boland, Sheila Dow rechaza la posibilidad de sostener criterios objetivos o universales para seleccionar teorías. Sin embargo, de este rechazo saca consecuencias completamente opuestas, las teorías se evalúan con diferentes metodologías: hay pluralismo de métodos y pluralismo metodológico.

Para comprender la manera en que entiende el pluralismo y para poder compararlo posteriormente con otras posiciones, se exponen algunos conceptos básicos. Dow parte de la constatación que los economistas son incapaces de acordar respecto a muchos problemas y se identifican parte de ellos con diversos rótulos: neokeynesianos, neoclásicos, neoinstitucionalistas, evolucionistas, etc. Los economistas mismos han explicado estas divergencias de distintas maneras. Dow argumenta, siguiendo a Myrdal, que los desacuerdos en economía están en su misma naturaleza debido a los elementos ideológicos que posee y que no pueden ser erradicados de las teorías. Para no causar malos entendidos, Dow prefiere utilizar en lugar de ideología, los términos *concepción* o *visión del mundo*. Las teorías originadas en distintas concepciones del mundo no se pueden comparar mediante contrastaciones empíricas objetivas que las ordenen por su adecuación empírica. Implícito en esta imposibilidad está, por una parte, que no hay una base empírica universal, lo cual impide la comparación sobre una misma base de las teorías; por otra, cuando una predicción fracasa, no se puede identificar con precisión cuál es el elemento que la experiencia contradice.

Por todo lo anterior, es natural que persistan diferencias teóricas insalvables basadas en diferentes visiones del mundo, las cuales originan diferentes escuelas de pensamiento. Identifica actualmente cuatro grandes escuelas de pensamiento en macroeconomía: el *mainstream* o teoría neoclásica; los neoaustriacos; los poskeynesianos y el marxismo. El criterio para identificar una escuela de pensamiento es metodológico, una escuela de pensamiento posee una metodología común.

Metodología puede tener dos significados diferentes aunque vinculados: primero, las herramientas o procedimientos técnicos utilizados para construir la teoría (por ejemplo, categorías, técnicas de modeliza-

ción, métodos de constatación); segundo, una conceptualización de la realidad específica o concepción del mundo y el modo de razonamiento preferido (los procedimientos técnicos pueden derivarse de este segundo elemento). Los procedimientos técnicos pueden ser utilizados por más de una escuela pero enmarcados en las concepciones del mundo diferentes que individualizan a cada uno. Cada escuela de pensamiento tendrá una manera de evaluar las teorías específicas y compatibles con su visión del mundo. Por lo tanto, no pueden resolverse las diferencias entre los criterios para evaluar teorías. Sin embargo, Dow sostiene que la ausencia de un único conjunto de criterios de evaluación no impide la discusión de teorías alternativas y, en alguna medida, hasta comparaciones entre ellas. Su divisa será reconocer la visión del mundo subyacente en un punto de vista y animar al debate sobre los méritos relativos de sus respectivas posiciones metodológicas.

Para entender las discusiones metodológicas y, finalmente, las discusiones en o entre escuelas de pensamiento, es conveniente comprender los siguientes conceptos básicos de su posición: modos de pensamiento, sistemas abiertos/cerrados; atomismo/organicismo; dualismo/no dualismo.

3.1. *Tres modos predominantes de pensamiento*

Un modo de pensamiento es más amplio que una metodología. Las metodologías se adecuan a los modos de pensamiento, es decir, influyen qué constituye una metodología adecuada y cada uno determina un rango de métodos. Implica tanto aspectos lógicos como retóricos. Significa “qué argumentos (o teorías) se usan, se construyen o se presentan, cómo intentamos convencer a otros de la validez o verdad de nuestros argumentos. Está relacionado tanto con la retórica usada como medio de comunicación como con la estructura del argumento” (Dow, 1985, p.10; traducción del autor).

Aunque se encuentran varios modos de pensamiento en la historia, focaliza la atención en dos predominantes: el Euclideo-cartesiano y el Babilónico. El primero es más tradicional y representó, representa todavía, un ideal de cómo hacer ciencia. La denominación menciona a dos representantes típicos de este modo de pensamiento que se puede caracterizar como el ideal de sistematización lógica de un cuerpo de

conocimiento a partir de principios o axiomas verdaderos. Ejemplos arquetípicos son la geometría y la matemática. A partir de la verdad de los axiomas la lógica garantiza la verdad de los teoremas deducidos. En las ciencias aplicadas, o empíricas, la verdad de los axiomas es problemática y se presenta atenuada a través de conceptos como confirmación, corroboración, etc. (como sucede en economía (cfr. Dow, 1985, p.12)).

El segundo modo de pensamiento no representa un ideal dentro de la filosofía de la ciencia occidental y sus orígenes y características son menos claros. En lugar de usar un sistema lineal de deducción lógica, la aproximación alternativa, la babilónica, consiste en “emplear varios hilos argumentales que tienen diferentes puntos de partida y que, en una teoría exitosa, se refuerzan unos a otros; de esta manera, ningún argumento se sostiene o depende de la aceptabilidad de algún conjunto de axiomas.” (Dow, 1985, p.12; traducción del autor). La tradición babilónica recoge las tradiciones del estilo de razonamiento no axiomático tanto como de la tradición rabínica representada por la interpretación del Talmud; de los argumentos teológicos como así también los legales y es el modo de pensamiento que “caracteriza la filosofía de Keynes” (cfr. Dow, 1985, p.12). Mientras en el primer modo de pensamiento tiende a ser matemático, el segundo es más “aplicado”, está condicionado por el problema que se intenta resolver y emplea un conjunto de métodos adecuados al problema que no pueden combinarse en un argumento formal deductivo —excepto que cambie radicalmente su naturaleza.

Un tercer modo de pensamiento no tan extendido como los anteriores ni tan influyente pero con conspicuos representantes en economía lo constituye el *Constructivismo* que incluye el posmodernismo y el retoricismo. Este modo de pensamiento constituye el dual del euclidiano-cartesiano. Su principal rasgo es el rechazo absoluto de todo tipo de metodología. El posmodernismo rechaza no sólo la posibilidad de encontrar leyes sino también de construir teorías y de privilegiar el conocimiento científico. Resalta el análisis contextual específico y la fragmentación sobre el conocimiento en sentido usual. También niega la posibilidad y el sentido de realizar política económica. El retoricismo, cuyo representante más notable en economía es McCloskey, propone la tolerancia evitando juzgar la metodología económica del otro aplicando

la propia y promoviendo la comprensión de los mecanismos retóricos por los cuales se persuade la aceptación de las teorías. Utilizan solamente la descripción de las metodologías, ya que no hay un criterio externo de evaluación de las metodologías o teorías de los demás.

La metodología contemporánea, especialmente el neopositivismo y el popperianismo, se desarrollan bajo la influencia del modo de pensamiento euclideo-cartesiano y ha influenciado profundamente a la economía más allá de estas escuelas. Puede caracterizarse por los siguientes rasgos (Dow, 1985, p.30; y muy semejante en Dow, 2004, p.283):

1. Existe un criterio de demarcación (entre ciencia y no ciencia).
2. La ciencia es acumulativa.
3. Se distingue entre observación y teoría.
4. Los conceptos científicos son precisos en el sentido que son “susceptibles de expresión matemática” y los términos científicos tienen significados fijos.
5. Las bases lógicas para la aceptación de una teoría debe distinguirse de las circunstancias en que la teoría fue formulada.
6. Hay un método científico, por lo tanto, todas las ciencias son, en principio, parte de una única estructura científica.
7. La mejor descripción de cualquier aspecto del mundo real es única.
8. Las observaciones y los experimentos proveen los fundamentos y la justificación de las hipótesis y teorías.
9. Las teorías tienen una estructura deductiva; son contrastadas deduciendo observaciones de postulados teóricos.

3.2. Sistemas abiertos y cerrados

Un sistema en el que se conocen o son cognoscibles sus límites, sus variables y relaciones es un *sistema cerrado*. Acerca de este dominio se pueden formular premisas cuyo valor veritativo se puede establecer y mediante la lógica deductiva obtener conclusiones demostrables. Un sistema cerrado captura la realidad mediante leyes naturales o sociales. La teoría general del equilibrio es un buen ejemplo de sistema cerrado.

En un *sistema abierto*, por el contrario, no son conocidos o cognoscibles

los límites, ni las variables y relaciones, se aplica la “matemática borrosa (fuzzy mathematics) (...) Es también el dominio de la lógica no-clásica, en el que las relaciones se aplican al conocimiento con incertidumbre; esta lógica es conocida como lógica ordinaria o lógica humana, como está ejemplificada por la teoría de la probabilidad de Keynes. (Dow, 1985, p.14; también en 1997, p.90; traducción del autor).

Un sistema abierto es el “dual” de un sistema cerrado. Sin embargo, en el pensamiento babilónico un sistema abierto puede ser segmentado en subsistemas para que algunos de ellos sean estudiados mediante sistemas cerrados aproximados. Esta siempre debe considerarse una etapa de análisis parcial cuyos subsistemas siempre están afectados por otras influencias del sistema total. La perspectiva babilónica reconoce que existe el caos tanto como el orden y que este puede reestablecerse de maneras indeterminadas. En los sistemas abiertos un rasgo fundamental es la incertidumbre por ello hay regularidades en lugar de leyes (Dow, 1985, p.14).

3.3. Atomismo y organicismo

El *atomismo* o *reduccionismo* se sigue del modo de pensamiento euclídeo/cartesiano. Así como en el atomismo primitivo cualquier cuerpo era reducido a una combinación de átomos, en este tipo de pensamiento cualquier afirmación se reduce a una deducción a partir de los axiomas. De ahí la necesidad de hacer tan aceptables como sea posible los axiomas, si es posible, autoevidentes.

La perspectiva babilónica se caracteriza por la *organicidad*, “Un sistema orgánico implica interdependencias que excluyen la universalidad causal; implica también interdependencias complejas y evolutivas y, de esta manera, no sujetas a formalización en elementos separables a partir de elementos simples en el marco de un único sistema de razonamiento”. (Dow, 1985, p.15; traducción del autor)

Típico del modo euclídeo/cartesiano es identificar los principios de las cosas, buscar principios cada vez más unificadores. En cambio, el modo babilónico prefiere partir de problemas contemporáneos y puntos de partida adecuados para esos problemas. Los problemas son tan complejos que son inabarcables y no se pueden capturar. Cada investigación es limitada y no tiene por qué tener los mismos puntos de partida.

3.4. Dualismo

Una de las características más importantes del modo de pensamiento euclideo/cartesiano es el dualismo. El *dualismo* es la propensión a clasificar de acuerdo a categorías duales; así, un concepto, un enunciado, un evento, pertenecen a una de dos clases dicotómicas que además poseen significado fijo: verdadero o falso, lógico o ilógico, positivo o normativo, hecho u opinión. El enfoque babilónico desaconseja el uso de dualidades y parte de la presunción de que cualquier cadena de razonamientos tiene omisiones cuando se aplica a la realidad. Así, mientras el enfoque euclideo/cartesiano “se concentra en la eliminación del error [...] La aproximación Babilónica refiere a un sistema de pensamiento que trata con el error, en el que error no es error lógico, sino el resultado de la incertidumbre que es constitutiva de la mayor parte del conocimiento” (Dow, 1985, p.17; traducción del autor).

3.5. Pluralismo del método

Pluralismo del método significa la imposibilidad de seleccionar cuál es el mejor método de análisis; por ejemplo, si un problema determinado se debe resolver con el método experimental o con una contrastación de otra clase. Los economistas y los restantes científicos deberían emplear ante un problema una pluralidad de métodos. La influencia más importante fue Popper (1968) quien propuso suspender provisoriamente la falsificación para el principio de racionalidad de la lógica situacional. Otros representantes conspicuos de esta posición que Dow denomina *eclecticismo* (1997, p.95), son Hutchinson (1988) o Boland (1982). La crítica básica para el pluralismo entendido de esta manera es que carece del fundamento dado por una visión pluralista subyacente de la realidad y del conocimiento (Dow, 1985, p.45; 1997, p.94), justamente los tres mencionados suscriben una ontología y epistemología unitaria. Así, el pluralismo eclectista sólo es una consecuencia de fracaso de la metodología tradicional en la búsqueda de un conjunto universal de reglas mediante las cuales seleccionar métodos.

El desplazamiento hacia el descriptivismo facilitó el surgimiento del constructivismo. Su absoluto rechazo del fundacionalismo implica el rechazo a discutir la visión de la realidad y del conocimiento, “De hecho

en el constructivismo ambos pueden verse como pluralistas: realidad y conocimiento se ven fragmentados. La consideración de la metodología y de los métodos de la indagación económica es también pluralista pura porque hay un rechazo a evaluar las metodologías y entonces a defender un método en vez de una pluralidad” (Dow, 1985, p.45; también cfr. 1997, p.94; traducción del autor).

El *pluralismo puro* tiene el mismo defecto que el anterior, no tiene un fundamento explícito en la realidad y en el conocimiento. Va mucho más allá, no sólo rechaza una metodología normativa sino las teorías mismas.

La posición de Dow no es un pluralismo puro, es decir, tiene fundamentos. Está basada en el realismo crítico o implicada por la epistemología de los sistemas abiertos de la economía poskeynesiana (Dow, 1997, p.94). Es una especie de síntesis (en el sentido hegeliano) de las dos posiciones anteriores. El conocimiento es pluralista porque la realidad es un sistema abierto, por lo tanto, ningún conocimiento o teoría puede pretender haber capturado la realidad; cada uno es parcial y refleja una visión de la realidad. Es en este sentido que Dow defiende el pluralismo del método evitando caer en el pluralismo puro. Cada uno de estos métodos implicados por los sistemas abiertos consigue evidencia e intenta argumentar para dar lugar a creencias racionales –si bien es cierto que éstas son inconmensurables desde cada una de las concepciones del mundo. La elección de ciertos métodos depende de la naturaleza del problema y del contexto; su elección está guiada por la razón, las convenciones y por una visión del mundo (cada una de las cuales supone un sistema abierto).

3.6. Pluralismo metodológico

El pluralismo del método se da en cada una de las teorías, es decir, hay pluralidad de métodos que se utilizan para construir las teorías. Hay que distinguirlo del *pluralismo metodológico* que se refiere a los conjuntos de criterios para seleccionar entre teorías. El pluralismo metodológico es una posición meta-metodológica y propugna que los metodólogos estudien las metodologías reconstruyéndolas racionalmente (Dow, 1997, p.95).

Existen varias maneras de entender el pluralismo metodológico, algunas de las cuales tienen la misma raíz que las examinadas al considerar el punto anterior. El pluralismo crítico de Caldwell o Boland, por ejemplo, sostiene que en tanto no podemos seleccionar cuál es la mejor metodología los metodólogos deben dirigir sus esfuerzos a promover la comprensión metodológica entre los practicantes de una disciplina y a mostrar las fuerzas y debilidades de cada metodología. El pluralismo crítico se diferencia de la posición del constructivismo. Para estos últimos, en la medida que no hay criterios universales no existe la posibilidad de una metodología y, por lo tanto, niegan cualquier papel a la metodología. El pluralismo crítico no puede superar el inconveniente de establecer cuáles son los criterios para criticar las metodologías y finalizan en el mismo fracaso que la metodología tradicional al intentar establecer criterios universales objetivos.

El pluralismo metodológico debe entenderse como “un medio de mejorar el conocimiento, siempre que el conocimiento se entienda como un sistema abierto el pluralismo metodológico está plenamente justificado.” (Dow, 1997, p.97; traducción del autor).

3.7. El argumento principal a favor del pluralismo metodológico

La conclusión básica respecto de la metodología es la misma que la de Boland: *No se pueden comparar las metodologías para elegir la mejor*. Las razones que aduce son parcialmente distintas. En primer lugar, dado que la metodología depende de la visión del mundo, metodologías distintas corresponden a visiones del mundo diferentes. Estas son inconmensurables entre sí. Menciona a Kuhn a este respecto y afirma que ese concepto es crucial para el punto de vista que adopta (Dow, 1987, p.X; especialmente 2004, puntos 1 y 4). En segundo lugar, ninguna contrasatación negativa, es decir, un conflicto entre un enunciado y la realidad, puede obligar al rechazo de ese enunciado pues el conflicto puede ser causado por alguna de las hipótesis auxiliares. En consecuencia, no se pueden comparar los enunciados que implican cada una de las metodologías diferentes como puede hacerse con dos hipótesis de una teoría –aunque nunca se pueda probar la verdad de una de ellas.

A pesar de compartir la conclusión básica, sin embargo, no comparten sus consecuencias: Boland rechaza cualquier método y defiende la ciencia sin método; Dow afirma una pluralidad de teorías inconmensurables y, consecuentemente, un pluralismo metodológico entre ellas.

Ahora bien, para no caer en la posición de Boland o del constructivismo en general, el rechazo de cualquier método, Dow afirma que el pluralismo debe sustentarse en una epistemología y ontología abierta, es decir, en los sistemas abiertos. Así, sostiene que:

En términos epistémicos tradicionales (es decir, dualistas) el pluralismo metodológico (el de Caldwell, Boland, entre otros) puede interpretarse como no-metodológico a causa de que no establece estándares. Entendido como el dual de la metodología tradicional, el pluralismo metodológico puede entenderse según la aproximación retórica, que niega a la metodología cualquier papel. Pero entendido como un medio de mejorar el conocimiento, donde conocimiento es entendido como un sistema abierto, el pluralismo metodológico está completamente justificado (Dow, 1997, pp.96-97; traducción del autor).

En síntesis, el pluralismo basado en los sistemas abiertos evita el pluralismo puro y otorga a la metodología y a los debates metodológicos un papel positivo. En este marco se advierte que cada metodología inevitablemente es significativa desde su propia visión del mundo y, por lo tanto, aunque no se pueda comparar con otra distinta se puede examinar según sus propios méritos, señalando sus fortalezas y sus debilidades. También, y no es el aspecto menor, ese reconocimiento permitirá un debate más racional entre las diferentes metodologías con el fin de analizarse mutuamente. Recurre a la metáfora de la dialéctica, el diálogo entre posiciones antitéticas puede conducir a la síntesis de un nuevo punto de vista superador (Dow, 1985, pp.19-21).

3.8. Las dificultades de la posición de Dow

Existen varias dificultades en su posición. La primera tiene que ver con la naturaleza lingüística de los criterios metodológicos y es enteramente

similar a la observación realizada a Boland. Un criterio metodológico no es un enunciado sintético que cumple la función informativa del lenguaje, por lo tanto no se puede 'seleccionar', es decir, aceptar o rechazar con un criterio metodológico. Como observamos arriba, se trata de enunciados que expresan propuestas. En Dow encontramos el mismo tipo de error que en Boland. No consideramos incorrecta su apreciación que el método depende de la visión del mundo y que diferentes visiones vuelven inconmensurables distintas metodologías. La aceptación de esta característica es la que vuelve complejas las discusiones entre metodologías, pero no se pueden discutir acerca de ellas como se discuten los enunciados de las teorías simplemente porque son enunciados lingüísticos con distintas funciones, informativa y directiva respectivamente. Queda otra tarea pendiente, qué significa discutir racionalmente entre propuestas y cómo 'seleccionamos' entre ellas.

La siguiente dificultad se podría denominar histórica. Dow cae en recurso retórico fácilmente constatable para combatir a sus oponentes. Consiste en realizar una caricatura adjudicándoles puntos de vista que de ninguna manera comparten. Así, cuando incluye en los adherentes a los sistemas cerrados a los autores recién mencionados y al definir esta noción lo hace mediante la formalización, especialmente la axiomatización, significados fijos, etc., está adjudicando posiciones que explícitamente rechazan.

Además, es sospechoso que una categoría como modo de pensamiento euclídeo-cartesiano, o sistema cerrado, abarque desde los griegos hasta el empirismo contemporáneo. Es tan amplia que cualquier característica es difícil que la compartan miríadas de autores que existieron en un intervalo tan extenso. Y a pesar que sostiene el organicismo que supuestamente toma en cuenta la evolución y la historia de los sistemas, no advierte que en las categorías que recién señalamos deben resultar inadecuadas pues se refieren a nociones de conocimiento científico que cambiaron muy profundamente en más de dos mil años.

La próxima dificultad y, una de las más graves, es que Dow adjudica un solo método, el monismo metodológico, al modo de pensamiento euclídeo-cartesiano, aunque normalmente entendido de diferentes modos según los autores de los que se trate. Y respecto de la

comparación con otras metodologías imponen estándares universales de comparación. El pluralismo de métodos y la metodología pluralista son ajenos a este modo de pensamiento; si bien no podemos dejar de señalar que las evidencias históricas señalan lo contrario respecto del empirismo moderno, Popper o Kuhn, por ejemplo. Para el constructivismo cualquier método es aceptable dado que no hay criterios universalmente válidos para elegir entre ellos. Acertadamente señala que esta posición lleva a la fragmentación del conocimiento, a rehusar la posibilidad de formular teorías generales, y a una posición autocontradictoria respecto al método (Dow, 1997, p.94).

Ahora bien, queda por considerar solamente el otro modo de pensamiento, el babilónico, aquel que supone siempre sistemas abiertos. Aquí hay pluralidad de métodos sin caer en la autocontradicción a la que conduce el constructivismo porque su aceptación está guiada básicamente por la razón, las convenciones y la visión del mundo. También hay pluralismo metodológico pero incluido dentro de la visión de los sistemas abiertos, teniendo conciencia que no hay estándares universales ni selección del mejor método, sino un debate entre metodologías en sus propios términos y comparándolas pero sin pretender llegar a un criterio de selección, intentando mejorar el conocimiento, y este se entiende como un sistema abierto y, entonces, el pluralismo sí está justificado (Dow, 1997, p.97).

La estructura del argumento de Dow es la siguiente, o no hay pluralismo o es autocontradictorio. El único adecuado es el que está enmarcado dentro de los sistemas abiertos, en los que existen comparaciones mitigadas, en el sentido de que nunca podrá establecerse el mejor, en el que coexisten diferentes escuelas de pensamiento que mejorarán en algún sentido indefinido por la comparación entre ellas. Conclusión, ¡sólo es aceptable el pluralismo si aceptamos los sistemas abiertos! Es muy estrecho y poco tolerante, casi contrapuesta la idea intuitiva de pluralismo.

Un aspecto de esta manera de considerar al pluralismo es que el universo de casos de pluralismo se restringe a aquellas teorías que suponen explícita o implícitamente el concepto de sistemas abiertos y deja de lado lo que se entiende usualmente en cada época por teorías científicas.

Por ejemplo, no se puede considerar el pluralismo en el marco del modo de pensamiento euclideano-cartesiano. Queda afuera del pluralismo casi toda la historia científica... otro argumento metodológico contra el pluralismo de Dow, en realidad, contra el realismo crítico supuesto en su concepción, es el papel diferente que desempeña la filosofía en su concepción. En la epistemología moderna las concepciones filosóficas son generadoras de teorías científicas, pero la ciencia se distingue de la filosofía en que sus enunciados son contrastados y seleccionados en virtud de sus consecuencias. En cambio, aquí permanecen a nivel filosófico y no es por contrastación –que estrictamente no es una instancia metodológica de las teorías-, sino por razones meramente filosóficas o de persuasión que se imponen y permanecen. Se desdibuja completamente la tajante diferencia entre filosofía y ciencia.

4. Conclusiones

Las dos posiciones examinadas son intrínsecamente interesantes y son una muestra de la vitalidad de las discusiones metodológicas en el ámbito económico. Sin embargo, parecen conducir al escepticismo o al relativismo. Si la afirmación compleja que enuncia una metodología es un enunciado afirmativo, es decir, el mismo está sujeto a una contrastación como cualquier otro enunciado científico, esta situación nos conducen a un callejón sin salida. Lo exhiben los análisis de Boland –circularidad o regreso al infinito–, o bien Dow mediante la ‘relatividad’ de las metodologías mitigadas por la adopción de una ontología.

Empero, se ha intentado señalar en las críticas a estos autores que la estimación de una metodología debe avanzar por otros carriles. Cuando se discute el fundamento de una metodología se recurre a una teoría de la racionalidad. Una teoría de la racionalidad debe evitar caer en la situación de aquel que trata de levantarse a sí mismo tirándose de las orejas. Una teoría de la racionalidad que sea capaz de criticar las metodologías debe ser capaz de formular herramientas que permitan discutir propuestas. Debe ser más amplia que el enunciado de una metodología. Debe poder enfrentarse y elegir entre metodologías con objetivos con-

trapuestos, valores diferentes y filosofías subyacentes distintas.

El desafío más interesante que plantea el análisis de las posiciones examinadas es que en ellas subyace una teoría de la racionalidad que se muestra insuficiente. La construcción de una teoría de la racionalidad satisfactoria que evite el escepticismo en un extremo, y el relativismo en el otro, es el punto principal de la agenda metodológica actual.

5. Referencias bibliográficas

- Balzer, W. 1982. **A Logical Reconstruction of Pure Exchange Economics**. *Erkenntnis*, 17, pp.23-46.
- Blaug, M. 1980. **The Methodology of Economics, or How Economists Explain**. Cambridge University Press.
- Boland, L.A. 1982. **The Foundations of Economic Method**, Allen & Unwin.
- _____. 1997. **Scientific thinking without scientific method: two views of Popper**. *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. Routledge, pp.261-278.
- _____. 2001. **Towards a Useful Methodology Discipline**. *The Journal of Economic Methodology*, v.8, n°1, march 2001, pp.3-10.
- Boylan, Th. A., O’Gorman, P.F. 2001. Editorial Introduction. **Revue Internationale de Philosophie**, v.55, n°217, 3/2001, pp.303-309.
- Coats, A.W. 1984. **The Sociology of Knowledge and the History of Economics**. *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, 2, pp.211-234.
- Dawson, G. 1997. **Exit, Voice and Values in Economics Institutions**. *Economics and Philosophy*, 13, pp.87-100.
- Dow, Sh. C. 1985. *Macroeconomic Thought. A Methodological Approach*. Blackwell.
- _____. 1997. **Methodological pluralism and pluralism of method**. En: Salanti, A. and E. Screpanti, *Pluralism in Economic-New Perspectives in History and Methodology*. E. Elgar, pp.89-99.
- _____. 1998. *The Methodology of Macroeconomic Thought- A conceptual Analysis of Schools of Thought*. E. Elgar, Cheltenham.

- _____. 2003. **Probability, uncertainty and convention- Economists' knowledge and the knowledge of economic actors.** En: J. Runde & S. Mizuhara, eds., *The philosophy of Keynes's Economics- probability, uncertainty and convention.* Routledge, pp.207-15.
- _____. 2004. **Structured pluralism,** *Journal of Economic Methodology*, v.11, n°3, september, pp.275-290.
- Hamminga, B., Balzer, W. 2000. **The Basic Structure of Neoclassical General Equilibrium Theory.** En: Balzer, W., Sneed, J., Moulines, U. (eds.), *Structuralist Knowledge Representation –Paradigmatic Example.,* Rodopoy, Amsterdam.
- Hausman, D.M. 1981. **John Stuart Mill's Philosophy of Economics.** *Philosophy of Science*, 48, pp.363-385.
- _____. 1992. **The Inexact and Separate Science of Economics.** Cambridge University Press, Cambridge.
- _____. 2000. **¿Necesita leyes la economía?.** *Argumentos de Razón Técnica*, n° 3, pp.115-137.
- Hausman, D, McPherson, M. 1996. **Economic Analysis and Moral Philosophy.** Cambridge University Press, Cambridge.
- Hutchinson, T.W. 1988. **The Case for Falsification.** En: De Marchi, N., ed., *The Popperian Legacy in economics.* Cambridge University Press.
- Klamer, A. 1988. **Economics as Discourse,** en N. de Marchi (ed.), *The Popperian Legacy in Economics,* Cambridge University Press, Cambridge.
- _____. 2004. **Visualizing the Economy.** *Social Research*, 71(2), Summer, pp.251-262.
- Klamer, A., McCloskey, D.N., Solow, R.M. (eds.) 1988. **The Consequences of Economic Rhetoric.** Cambridge University Press, Cambridge.
- Lavoie, D. (ed.) 1990. **Economics and Hermeneutics.** Routledge, London.
- Lawson, T. 1997 **Economics and Reality.** Routledge, London.
- _____. 2001. **Economics and Explanation.** *Revue Internationale de Philosophie*, v.55, n°217, 3/2001, pp. 371-393.
- _____. 2003. **Reorienting Economics.** Routledge.
- McCloskey, D. N. (1983), **The Rhetoric of Economics.** *Journal of Economic Literature*, v.21, n°2, pp.481-517.
- _____. 1985. **The Rhetoric of Economics.** University of Wisconsin Press, Madison.

- _____. 2000. *How to Be Human Though an Economist*. University of Michigan Press.
- Mäki, I.U. 1988. **Realism, Economics, and Rhetoric: A Rejoinder to McCloskey**, *Economics and Philosophy*, 4, 1, pp. 167-169.
- _____. 1993. **On the Problem of Realism in Economics**". En: Caldwell, B.J., *The Philosophy and Methodology of Economics*, v.1, E. Elgar, Aldershot.
- _____. ed., 2002. **Fact and Fiction in Economics. Models, Realism, and Social Construction**. Cambridge University Press.
- Popper, K. 1967. **El retorno a los presocráticos**. En: *Conjeturas y refutaciones*. Paidós, Buenos Aires; pp.160-178.
- Rosenberg, A. 1992. **Economics – Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?** The University of Chicago Press, Chicago.
- _____. 1994. **Instrumental Biology or Disunity of Science**. The University of Chicago Press, Chicago.
- Wade Hands, D. 1994. **The Sociology of Scientific Knowledge**, en Bachhouse, R. (ed.), *New Directions in Economic Methodology*. Routledge, London.